



# Huertos urbanos: la experiencia cubana

---

## índice

1. Introducción .....	2
2. Agroecología y huertos urbanos: el caso de Cuba .....	3
3. Soberanía alimentaria y huertos urbanos en cuba .....	5
4. trabajo y naturaleza en Marx .....	8
5. Documentos audiovisuales .....	11

## 1. Introducción <sup>1</sup>

El desarrollo agrícola de la Cuba post-revolucionaria está presidido por la introducción de agrotóxicos (fertilizantes, pesticidas e insecticidas químicos) facilitados por la Unión Soviética, en un marco de industrialización agraria, dependencia y división internacional de la producción.

Con el desplome de la Unión Soviética se interrumpe el flujo exterior de alimentos e inputs agrícolas y se crea el “Departamento de Extensión Agraria” comprometido en unir la investigación científica con la producción alimentaria y la fertilidad de la tierra.

Los Centros de Investigación de las Universidades crean departamentos de capacitación para enseñar a producir alimentos a niñ@s, adultos, estudiantes, ancianos en todo tipo de espacios (patios comunitarios, solares, fábricas, escuelas, etc.). El desplazamiento de los centros universitarios al medio rural posibilita la formación de miles de expertos en agricultura que pueden estudiar sin dejar de vivir en su domicilio y realizar las prácticas en su propio huerto.

La agricultura urbana toma carta de naturaleza como política de Estado. Donde no hay terreno fértil se organiza la producción organopónica mediante la creación de parcelas de suelo con aporte de tierra para cultivar. Las prácticas de los estudiantes deben ser avaladas por los agricultores profesionales. Todos los universitarios, estudien lo que estudien, realizan tareas agrícolas un mes al año. La alimentación de las ciudades cubanas está hoy sustentada en la producción de los huertos urbanos. En los Foros Agroecológicos la producción se reparte entre el Estado y los agricultores.

En los 669 municipios de Cuba existe agricultura urbana. Este proceso de investigación participativa, unión de trabajo manual, trabajo intelectual y educación al servicio de las necesidades sociales, ha impulsado la transición hacia la agricultura ecológica protagonizada por la mayoría de los campesinos al reconocer la superioridad de ésta frente a la agricultura convencional o química. A través de la Feria de Diversidad y con el protagonismo de los agricultores, los conocimientos campesinos son la base de partida para la investigación científica. Para hacer agricultura ecológica transformadora hay que descender a la tierra de forma generalizada. Hoy en día el Bromuro de Metilo (esterilizante químico que se aplica a la tierra contaminándola y difundiéndose a la atmósfera) es rechazado por la mayoría de los agricultores.

El decrecimiento de la agricultura industrializada y globalizada es, en Cuba, producto de una necesidad impuesta por el final de la dependencia de la Unión Soviética. Pero también es producto de un movimiento popular impulsado por el gobierno cubano para el crecimiento de la agricultura orgánica y la agricultura urbana.

El Grupo de Estudios de C.R. Agroecológico (GEA) pondrá en marcha en breve un curso para estudiar y debatir diversas fuentes acerca de la Economía Ecológica en Cuba y otros países de América Latina.

**Nota:**

<sup>1</sup> Extracto de la charla-debate “El papel de los huertos urbanos en la transformación agroecológica cubana”, impartida por Iván Castro, del Departamento de Producción Agrícola de la Universidad Agraria “Fructuoso Rodríguez Pérez” de La Habana, y miembro del Grupo de Agroecológicos Jóvenes Cubanos. Organiza: Grupo de Estudios de Consumo Responsable Agroecológico GEA.

## **2. Agroecología y huertos urbanos: El caso de Cuba**

El largo proceso de humanización que nos transformó de sujetos indistintos de la naturaleza a sujetos pensantes de la misma tuvo su punto de inflexión en el descubrimiento de la agricultura. Las causas y consecuencias de la domesticación de semillas y animales para proveernos de la energía química necesaria para vivir es un proceso cultural profundamente complejo, por definición inacabado y al que en general dedicamos menos estudio y profundización del que merece.

Este proceso ha tenido y tiene muy diversas formas de materialización concreta en lugares y tiempos históricos heterogéneos. El de Cuba es uno. Desde un punto de vista general del desarrollo y evolución de las sociedades agrícolas, coexistentes con las ganaderas, urbanas, comerciales, industriales, nómadas, de subsistencia... el tipo de agricultura industrial practicada en el capitalismo introduce un elemento cualitativo de transformación de la energía y de la materia en el Planeta como nunca antes han provocado otras formaciones socioeconómicas, sobre todo después de los procesos de “Desarrollo” puestos en marcha tras la II Guerra mundial sobre las dos terceras partes del mundo cuyo modo de producción era mayoritariamente agrícola.

Esta transformación energética global, producida por el uso irracional de fuentes naturales de energía para insumos agrícolas, relacionados con los consiguientes insumos de materias primas y energías para todo tipo de producción de bienes y servicios, así como de su transporte, significa su agotamiento en un relativo breve espacio de tiempo (el declive del punto de máxima extracción de petróleo está calculado para el 2020). En la formación socio-económica capitalista es imposible que el Planeta pueda renovar las fuentes de carbón, gas natural y petróleo que la sostienen. Por los datos de que disponemos parece un punto sin retorno. Llegados aquí cabe preguntarnos, ¿la práctica de la agricultura ecológica y la alternativa de los huertos urbanos por parte de productores individuales o asociados, hace a esos productores y a los consumidores de esos productos más libres del trabajo ex-

plotado y de la dictadura del mercado? ¿La agricultura ecológica es la solución para el achicamiento de la actual brecha metabólica? (1) ¿De qué ecología hablamos cuando hablamos de ecología?

La singularidad de la agricultura cubana radica precisamente en la inversión del proceso de transformación energética practicada hegemónicamente en las llamadas sociedades industrializadas. Los cambios en los usos y consumos energéticos, en el marco más general de todas las ramas productivas de la Isla, también están en marcha. La apuesta por una agricultura orgánica es paralela a la apuesta por la investigación y producción de energías renovables, así como la transición de fuentes energéticas contaminantes y dependientes del exterior, a las llamadas energías limpias: solar y eólica.

Esto es posible porque el Estado cubano no se sustenta sobre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la mano de obra, sino sobre la propiedad colectiva y la redistribución de las rentas obtenidas del trabajo productivo, que diversos estudiosos de esta materia demuestran no son incompatibles con el cooperativismo ni con la iniciativa individual. (2)

Una cuestión que subyace en lo planteado hasta ahora es la siguiente. Si aceptamos la noción de agricultura ecológica como “una agricultura racional que requiere o de pequeños agricultores trabajando para ellos mismos o de productores asociados que tengan el control”; si Cuba muestra que son posibles unos indicadores de huella ecológica compatibles con la capacidad de los ecosistemas de regenerarse y con un modo de vida verdaderamente humano; si son posibles procesos de mediación, regulación y control de intercambio de materiales entre el ser humano y la naturaleza a través del trabajo, ¿cuáles deben ser las “normas institucionales que gobiernan la división del trabajo y la riqueza”? ¿La lógica y las condiciones materiales de la producción agrícola, en el capitalismo, son distintas de la producción industrial de otros bienes? (3)

Es decir, ¿es posible hacer una agricultura ecológica sin remover los cimientos de la propiedad privada de las tierras, los medios de producción y de los frutos del trabajo asalariado dados en los modos de producción del capitalismo global? Y a la inversa, ¿es posible una restauración metabólica a escala espacial (local, nacional, regional y mundial) al margen del sistema capitalista y de las estructuras socio-político-culturales que nosotr@s mismos conformamos? ¿Los huertos urbanos son alternativa para romper la separación entre campo-ciudad, agricultores-productores/consumidores?

Para finalizar, si la industrialización capitalista es también causa y consecuencia de la confrontación de clases sociales, (burgueses poseedores de los medios de producción-proletarios desposeídos de los mismos) y siendo la lucha de clases la manera más plausible, tanto para la resolución de los conflictos generados por el capitalismo, como para la disolución de los mecanismos de explotación y para la consecución de un mundo más justo e igualitario, ¿dónde situar en esa u otras luchas políticas y económicas a la producción agroecológica, a los productores agroecológicos, a l@s consumidores y a los canales de distribución de alimentos sanos?

## Referencias

- (1) Para una mejor comprensión de este y otros conceptos, ver el n° 27 –Febrero 2011 de la Revista TACHAI, pp. 58 y 59.
- (2) Las referencias bibliográficas de estos estudios están en TACHAI, n° 27 – Febrero 2011, p. 61.
- (3) Fuente de la cita: “Cerrando la brecha: restauración metabólica en la agricultura cubana”, Rebecca Clausen, año 2007. Fuente: Ecoportal.

## 3. Soberanía Alimentaria y Huertos Urbanos en Cuba.

### La agricultura urbana en Cuba

En Cuba surge espontáneamente de las gentes la urgencia de encontrar una solución inmediata a la necesidad diaria de alimentos tras la caída del bloque de los países socialistas, allá por 1992. En patios, parterres, terrazas, suelos baldíos crecen productos hortícolas en huertos urbanos. Por esta época, además, los EE.UU. endurecen a límites insostenibles el bloqueo a la Isla. La prensa internacional anunciaba día sí y otro también la “inminente caída del régimen cubano”. Pero tal cosa no ocurrió. Lo que sí ocurrió en el periodo especial de la mayor de las Antillas fue una nueva revolución agrícola, agroecológica, sin precedentes en la región.

Sin embargo aquella espontaneidad no surge de la nada. Ya en la década de los 80, el M° de Defensa cubano pone en marcha un proyecto de investigación: los cultivos organopónicos, consistentes en plantaciones en parterres elevados delimitados por hormigón y riego por goteo. La política de defensa del Estado cubano está orientada a la solución de los problemas de abastecimiento para toda la Isla derivados del bloqueo, así como a hacer frente a los ataques biológicos perpetrados por los gobiernos de los EE.UU. sobre territorio cubano. Comienza la investigación en biopesticidas y biofertilizantes.

Paralelamente las universidades investigan y practican sobre el terreno real la producción biológica de alimentos, elaboran alternativas de conocimiento y cuidado del medio ambiente, así como sobre la mejora de las condiciones psico-bio-socio-culturales de salud de las cubanas y cubanos. Todo ello visto como un todo interrelacionado en donde la cultura humana forma parte de la naturaleza misma, no algo aparte.

En Cuba no se habla de Desarrollo humano en abstracto, sino poniendo a las personas y sus necesidades como motor del desarrollo, no al revés. No por casualidad es hoy un país libre de analfabetismo, alcanza el mayor índice de esperanza de vida en la región América Latina-Caribe y dispone de una de las mejores redes de atención a la salud del mundo.

Sin embargo el tipo de agricultura practicada en la Isla hasta el periodo especial fue principalmente industrial, dependiente de importaciones de petróleo, pesticidas y fertilizantes. La producción para la exportación por excelencia era el azúcar de caña y la cesta básica dependía en gran medida de alimentos importados. Cuba, como todos los países de la etapa desarrollista, estaba subordinada a la maquinaria de la producción industrial de alimentos.

Las consecuencias del paro en seco de las importaciones de insumos para la agricultura fueron desastrosas. El cubano medio perdió alrededor de 10 kg. de peso, la morbilidad infantil por enfermedades derivadas de la desnutrición aumentó peligrosamente. Estado y poblaciones se ponen a la tarea de buscar soluciones a nivel local a un problema de dimensión mundial, que en Cuba generó nuevos modos de concebir y hacer desarrollo, entre ellos la agricultura biológica urbana, considerada hoy por muy diversos especialistas en la materia como un paradigma de agricultura dado en un contexto local susceptible de aportar soluciones exitosas a los graves problemas mundiales de inseguridad alimentaria y agotamiento de las energías fósiles.

Otros factores han contribuido directamente al éxito de la agricultura biológica cubana en general, no sólo urbana. Uno, el elevado nivel de cualificación y formación de la población, otro la prioridad dada en todos los niveles de la organización socio-política en Cuba a la investigación científica, encaminada hacia un objetivo prioritario: desarrollar condiciones de vida saludables para las personas en un medio ambiente saludable.

Actualmente, en la ciudad de La Habana la mitad de los alimentos frescos provienen de cultivos agroecológicos urbanos, y la cifra se sitúa en el 60% para todo el país.

### **Agroecología, soberanía alimentaria y huertos urbanos**

¿Cómo es posible que en Cuba la soberanía alimentaria no sea sólo una reivindicación solidaria, sino una realidad puesta en el plato de la comida? Las causas son múltiples y complejas, pero que tienen en las prácticas de la Revolución socialista cubana todo que ver. Resumidamente estas son algunas de ellas:

–La conversión de una agricultura de altos insumos, dependiente de los carburantes fósiles, en cultivos autodependientes.

–Rescatando técnicas agrícolas tradicionales en un ejercicio de recuperación de la memoria histórica de los trabajos campesinos, del conocimiento y reconocimiento público de los saberes del pueblo.

–Superando la separación entre el trabajo manual y el intelectual. Es desde las prácticas agrícolas que la investigación científica avanza y viceversa: en biopesticidas, biofertilizantes, vermicultura, compostaje, integración ganadería-agricultura, separación campo-ciudad...

–Solucionando los problemas derivados de la propiedad de la tierra y su reparto. En Cuba la propiedad es al mismo tiempo patrimonio del Estado y de propiedad diversa: estatal, cooperativa y privada.

Asumiendo la incompatibilidad de grandes extensiones de suelo y de suelos improductivos con las prácticas agroecológicas: reparto, transferencia, redistribución y usos de terrenos acordes a las necesidades locales, regionales y estatales.

–Dignificando el trabajo agrícola en un triple plano: la re-significación en positivo de la cultura de los trabajos campesinos, aportación desde diversas instituciones de medios para crear buenas condiciones de trabajo y reversión de la migración campo-ciudad.

–Compartiendo todo este conocimiento con los países de su entorno.

### **Huertos urbanos e inseguridad alimentaria**

Con las pinceladas anteriores podemos aproximarnos a la dimensión real del papel que cumplen los huertos urbanos en Cuba. Todos de producción agroecológica. Y también percibir las diferencias con respecto a la concepción que este tipo de prácticas agrícolas urbanas tiene en las sociedades opulentas, en donde el consumo compulsivo lo hemos convertido en necesidad y la satisfacción de esa necesidad nos convierte en depredadores ignorantes, y además enfermos.

Así, en Cuba existe la consciencia de que en términos locales y poblacionales la agricultura biológica urbana es sostenible (conforme lo entiende Europa) porque la gente y el Estado la “sostiene”, sin embargo saben que no es sustentable (según lo concibe América central y del sur) porque el problema real es el agronegocio a escala mundial. Por tanto, la sola práctica agroecológica urbana no “autosustenta” y alimenta sano a toda la población en ese marco más amplio que es el mundo capitalista realmente existente. Cuba no está sola, pero sí acosada por nuestros explotadores y mercaderes. La clave está, por tanto, no en la multiplicación cuantitativa de huertos urbanos por toda la Isla para hacer agrícolamente sostenible el país, sino en la transformación, a nivel global, de los medios de producción capitalista por otros que hagan sustentable al mundo, no sólo a Cuba.

Desde esta perspectiva, los huertos urbanos son un aporte esencial a la solución de la inseguridad alimentaria. Pero considerarlos sólo como una solución político-técnica local para alcanzar la soberanía alimentaria global, los transforma en parte de un problema mayor. ¿Cuál? Pues que la riqueza generada en la relación entre la tierra y el trabajo en el complejo intercambio de nutrientes, no puede separarse artificialmente de las normas institucionales dadas en la división del trabajo y en cómo se reparte la riqueza producida. Es decir, que mientras unas localidades o grupos humanos disponen de productos sanos que llevarse a la boca porque “sostienen” las condiciones para producir y consumir agroecológico, ente tanto otras y otros, por el hecho de ser trabajador@s asalariad@s o sin salario, han de abastecer su mesa de alimentos industriales contaminados al precio que sea, o bien extender la mano para recibir una “ayuda alimentaria”. Sin olvidar las cuentas hechas por la FAO: las mil millones de personas condenadas por el sistema a morir de hambre.

Las posibles soluciones a los problemas plantados más arriba son todo un reto a la hora de poner en marcha huertos urbanos en contextos salvajemente urbanizados y en sociedades donde los valores del individualismo, la mercantilización y la competitividad son hegemónicos. Reconociendo las

obvias diferencias del contexto cubano y del europeo, no es menos cierto que la situación de colapso energético y desabastecimiento de alimentos dados en Cuba dos décadas atrás se parece mucho a nuestro mañana. Sin embargo por este “primer mundo” no estamos tan sol@ as como creemos. Muchas y muchos grupos y personas que estamos comprometidos en el consumo o la producción responsable y agroecológica nos vamos encontrando y tejiendo redes de colaboración al margen y en contra de la lógica del mercado. La experiencia cubana nos ofrece un camino a explorar y tiene la gran ventaja de llevar mucho trecho andado. Y además no quieren recorrerlo en solitario.

## 4. Trabajo y naturaleza en Marx

### El trabajo

En el capitalismo el trabajo humano no produce valores de uso sino mercancías. Los valores de uso contenidos en las mercancías deben expresarse en el mercado bajo la forma de su valor de cambio (su precio). A su vez, la mercancía no se realizará en el mercado (no existirá) si su valor de cambio no es capaz de proporcionar beneficio (plusvalor) a la empresa que lo ha producido. De aquí se deduce que, tanto el valor de uso como el trabajo concreto que lo produce, tienen su condición de existencia social en su capacidad de producir plusvalor en el mercado. Es decir, el valor de uso y el trabajo concreto que lo produce están subordinados al plusvalor, vale decir al valor y al trabajo abstracto(1) inherentes a dicho valor de uso. En el capitalismo, el trabajo útil y los valores de uso que éste produce en la mercancía(2), están subordinados al trabajo abstracto y al precio de dicha mercancía.

Pero “las mercancías no pueden ir solas al mercado ni intercambiarse por sí mismas”. Son “los custodios de las mercancías quienes deben relacionarse mutuamente como personas cuya voluntad reside en dichos objetos(3)”. La materialidad del trabajo vivo produce valores de uso concretos pero, en la mercancía, el trabajo concreto está subordinado al trabajo abstracto. Paradójicamente, el trabajo abstracto de la mercancía es algo muerto que, para vivir, necesita vampirizar el trabajo vivo y la actividad de las personas. El trabajo vivo y las relaciones sociales en las que éste se manifiesta, están subsumidos en el ciclo del capital pero, al tiempo, son la condición de dicho ciclo. El trabajo, los cuidados, la construcción del vínculo social y el lenguaje son, junto con la materia y la energía, la sustancia del metabolismo social. Pero, al estar subordinados al proceso de producción y reproducción del capital, parece que el metabolismo social tiene su origen en dicho proceso y no en el trabajo, los cuidados, la materia y la energía.

“La existencia de toda riqueza material que no sea producto espontáneo de la naturaleza, necesariamente está siempre mediada por una actividad productiva especial orientada a un fin, la cual la asimila a necesidades particulares del hombre (4)”. Como creador de valores de uso, como trabajo útil pues, “el trabajo es, independientemente de todas las formas sociales, condición de la existencia



humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza y por consiguiente, de mediar la vida humana”. (5).

## **Naturaleza**

La naturaleza siempre está presente en Marx como anclaje empírico y como dimensión “natural” de la persona, la sociedad, la actividad y el trabajo humano. En relación con el trabajo, Marx habla frecuentemente del “metabolismo” entre la sociedad y la naturaleza. Califica los valores de uso como resultado de una combinación de trabajo y materia natural (6). Distingue la naturaleza como la segunda fuente de los valores de uso y la riqueza material: “El trabajo es el padre de la riqueza y la tierra su madre (7)”.

El trabajo como gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, (fuerza de trabajo humana) (8) es para Marx, “en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza(9)”.

El trabajo es: a) una actividad orientada a la producción de valores de uso, b) basada en apropiarse de “lo natural” para las necesidades humanas, c) condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, d) eterna condición natural de la vida humana, e) independiente de toda forma social de esa vida humana(10), f) común a todas sus formas de sociedad(11), g) en la sociedad capitalista, el trabajo se expresa como una mercancía bajo la forma de “trabajo asalariado”, también llamado “empleo”. Marx pone de manifiesto la subordinación, en el capitalismo, del trabajo vivo al trabajo muerto (trabajo pretérito: acumulado en medios de trabajo y tecnología). En el proceso laboral, “estos trabajos pretéritos, son recuperados del mundo de los muertos transformándolos de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes.” (12). Paradójicamente, el trabajo que engendra el producto dando vida al trabajo muerto contenido en herramientas, tecnología y medios de producción, parece a su vez, engendrado por el capital. “Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad laboral misma como fermento vivo a los elementos muertos que componen el producto y que también – además de la fuerza de trabajo – le pertenecen. (13)

El proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen. De ahí que también le pertenezca el producto de ese proceso, al igual que el proceso de fermentación efectuado en su bodega.” (14).

Aquí aparecen nociones vinculadas a procesos de la naturaleza (fermento, fermentación, enzima), aplicados a un proceso que, no sólo es natural sino además social. Un proceso cuyas determinaciones sociales condicionan radicalmente su dimensión natural. La capacidad de mirar la doble componente material (natural) y social (relacional o inmaterial) del trabajo bajo el dominio del capital, es una aportación genuina de Marx a la crítica de la economía política. La ruptura epistemológica con la economía clásica, que no puede ni quiere percibir esta dualidad y esta subordinación (15), abre un campo de investigación de las relaciones del trabajo con la naturaleza y del papel del imaginario social en el establecimiento de dichas relaciones.

También aparece un campo de investigación acerca de la forma del metabolismo del trabajo y la naturaleza, no solo en la economía industrial (donde la naturaleza está altamente transformada), sino también en la economía agrícola donde por más tecnología que se utilice, el trabajo se relaciona directamente con la tierra, el agua, las plantas, el calor, etc. Hay que elaborar una teoría del trabajo agrícola subordinada al ciclo del capital, al igual que del trabajo industrial y de servicios. No es lo mismo trabajar con un ordenador o en la construcción de edificios que curando personas enfermas, enseñando a niñ@s en la escuela o plantando tomates. A su vez no es lo mismo plantar tomates en la tierra del campo que en un sustrato artificial alimentado gota a gota con agua y fertilizantes bajo un invernadero de plástico.

#### Notas:

(1) Trabajo Abstracto.- “Gasto de trabajo humano en general, independientemente de la forma en que se haya gastado. Lo que queda (como sustancia común de las mercancías, producto del trabajo humano), si se prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por lo tanto del carácter útil del trabajo” ... “mera gelatina homogénea del trabajo” ... “sustancia del valor”. Capítulo I. Apartado 2. Vol I. El Capital. K. Marx. Págs. 54 y 55. Ed. Siglo XXI. 1994.

(2) Capítulo I “La Mercancía”. Apartados 1, 2 y 3. Volumen I. El Capital. K. Marx. Págs. 43 a 85. Ed. Siglo XXI. 1994.

(3) Capítulo II (“El proceso del intercambio”). Volumen I de El Capital. K. Marx. Ed. Siglo XXI. 1994. Pág. 103.

(4) Se refiere a seres humanos, hombres y mujeres.

(5) Capítulo I (La mercancía). Apartado 2 (dualidad del trabajo contenido a las mercancías). Pág. 53

(6) Ibid. Pág. 53

(7) Ibid. Pág. 53

(8) Ibid. Cap. I. Apartado 2. Pág. 54

(9) Capítulo V (Proceso de trabajo y proceso de valorización), Sección Tercera (La producción de plusvalor absoluto) del Volumen I de El Capital. K. Marx. Págs 215 y 216. Ed. Siglo XXI. 1994.

(10) ¿El trabajo campesino precapitalista puede responder a esta definición ahistórica (natural) de trabajo?

(11) Ibid. Cap. V. Pág. 223.

(12) Ibid. Cap. V. Pág. 222.

(13) Ibid. Cap. V. Pág. 225. del Volumen I de El Capital. K. Marx. Ibid.

(14) Ibid. Cap. V. Pág. 225.

(15) “Si lo que se paga en calidad de salarios está incluido, como suele ocurrir, en el concepto de capital, es absurdo hablar separadamente del trabajo como de algo separado de aquel. Así empleada, la palabra capital incluye tanto el trabajo como el capital”. J. Mill (nota 10). Ibid. Cap. V. Pág. 225.

## 5. Documentos audiovisuales

–Solidaridad para la soberanía alimentaria en Guantánamo: <https://youtu.be/hTQwpk1ea3A>

–La propiedad cooperativa en el socialismo cubano: <https://youtu.be/0CyuJZHbxOM>

–Agricultura urbana en Cuba: orgánica, sostenible y con apoyo científico: [https://youtu.be/ADXG\\_mGpqm8](https://youtu.be/ADXG_mGpqm8)

–Agricultura urbana en Cuba: Diversificación de cultivos:  
<https://www.dailymotion.com/cdn/manifest/video/xhs9j8.m3u8?auth=1535896308-2690-z48zfmvn-02505697eeb511d3ead961df00857cdf>

–Agricultura urbana en Cuba ¿Cómo surge?: <https://youtu.be/9P8Ph3Svy5w>



































































